

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata).

*Director y editor responsable:* P. Dr. Alberto Espezel

*Secretaria de redacción:* Prof. Cristina Corti Maderna

# COMMUNIO

## 5 Lo clásico hoy

*Entrevista con Giovanni Reale* 7 **Cultura clásica y escuela**

*Giuseppe Reguzzoni* 23 **Una idea de la Escuela Secundaria**

*Olegario Gonzalez de Cardedal* 33 **Cultura y cristianismo**

*Luis Baliña* 44 **De la antigüedad clásica pagana a la antigüedad tardía cristiana**

*Alberto G. Bellucci* 53 **Lo clásico y la arquitectura de hoy**

*Pablo Velazco Suarez* 60 **La galería. Arquitectura Hispanoamericana**

*Lucio Florio* 65 **El drama y su uso teológico**

*Pascal Ide* 73 **Olivier Messiaen.  
Músico de la gloria de Dios.**

*Dolores de Durañona y Vedia* 88 **Los bárbaros**

*María Raquel Fischer* 90 **El mal está curado...y  
Dios no es tan malo**

---

# Cultura y cristianismo

por Olegario González de Cardedal\*

1. El cristianismo se comprende a sí mismo como un *fenómeno de naturaleza religiosa* primordialmente y sólo en segundo momento como creador de cultura, en cuanto que ésta es expresiva de los deseos, proyectos, imagen del mundo y transformación de la naturaleza por parte del hombre. El cristianismo es, en su origen y en su estructura, una expresión de la abertura del hombre al Misterio y a la vez un efecto de la abertura o revelación del Misterio al hombre. Lo que está por ello en el inicio cronológico y en el principio estructural es la relación de abertura, consentimiento y entrega recíproca entre Dios y el hombre, en orden a una salvación de éste. Religión y no cultura es su entraña; relación con el Misterio salvífico y no esfuerzo del hombre por expresarse, afirmarse, defenderse, absolutizarse, divinizarse. Babel es en el Antiguo Testamento el símbolo de la pretensión de la cultura humana que se eleva a lo alto, "absolutizándose", y que termina no sólo sin conquistar lo divino sino al mismo tiempo sin mantener lo humano. La incomunicación entre los hombres es el resultado de esta pretensión absoluta. En la memoria de la humanidad perdura el recuerdo de una gesta prometeica de los hombres, que al querer acabar con Dios, acaban con su propia humanidad. Tanto en la memoria griega como semítica ha quedado la idea de que el hombre por el trabajo de sus manos, ha querido suplantar a Dios. Los mitos de Babel, de Icaro y de Prometeo mantienen ese recuerdo de algo que no es sólo del origen cronológico sino de la estructura o tentación permanentes del hombre.

\*Olegario González de Cardedal, (1934) es catedrático de Teología Dogmática en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca y miembro Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Su última obra publicada es *"La entraña del cristianismo"*, Salamanca, 1998.

2. El cristianismo se cuenta a sí mismo entre las *religiones proféticas* y no entre las religiones sapienciales, es decir entre aquellas que surgen como resultado de una manifestación divina que envía mensajeros, o que se deja sentir en una teofanía revelándose a sí mismo y revelando con ello a los hombres sus designios, el propio ser, el proyecto y caminos de salvación. Frente a éstas, las religiones sapienciales se comprenden como resultado de la indagación, sabiduría, anhelo y propuesta de caminos por los que el hombre llega a la paz, acompasamiento al mundo, liberación, redención. El budismo y otras religiones orientales se comprenden de esta segunda forma y terminan siendo más bien una forma de metafísica y de moral, hasta el punto de que desaparece la realidad personal y personalizada, salvadora y santificadora de Dios.

El cristianismo, en cambio, se comprende como fruto de la manifestación de la propia identidad de Dios y de la revelación de su libertad; fruto, por tanto, de gracia: "Cuando nosotros éramos pecadores Dios reveló su amor y Cristo murió por nosotros" (Rm 5,8). La historia de Abrahám es un inicio que Dios pone en la historia de la humanidad; no una nueva peripecia que la humanidad sueña para sí misma. El cristianismo se comprende por tanto antes que como resultado de la razón del hombre, como fruto de la revelación de Dios, de su iniciativa, de su anterioridad, de su gracia. En un segundo momento, aquella palabra provocará una respuesta y ésta para ser completa tendrá que articularse en la total sonoridad de la vida, de la comunidad, de la realidad; y, sin embargo, es movimiento segundo respecto de aquélla. Por eso cuenta ante todo su íntima intencionalidad primera, que hay que descubrir, recuperar y reformular.

El retorno a las fuentes, la comunicación con las experiencias fundantes y con los testigos cualificados del origen es consiguientemente la expresión de la tal conciencia de origen en gracia. Los movimientos evangélicos realizan esa radicación en el origen, por denuciación de todo lo tradicional, como manifestación de su voluntad de oír a Dios directamente, de saber cuál fue su voluntad para nosotros, más allá de interpretaciones. De esta forma tenemos la dialéctica permanente de retorno al origen, recuperación de la palabra primera, audición virginal de las fuentes por un lado y por otro necesidad de responderlas con el ser completo, articulando la respuesta, y gestando una totalidad respondente para un hombre que sólo tiene alma en la medida que tiene sentidos, y que sólo es adoración en espíritu en

cuanto crea cuerpos adorantes. La estructura del cristianismo por consiguiente es de revelación-respuesta; iniciativa de Dios-correspondencia del hombre; origen permanentemente normativo-y expresiones sucesivas, fragmentarias, particulares y locales de esa experiencia epifánica y salvífica.

3. El cristianismo en su origen es una rama desgajada del tronco judío, como resultado de una *conversión*. Por ello sociológicamente visto aparece ante todo como una secta, un peculiar camino, una herejía (Hechos 9,2; 19,9; 19,23; 22,4; 24,14.22). Los cristianos se designarán a sí mismos como "los hermanos" (1,15), los creyentes (2,44), los discípulos (6,1), los santos (9,13), los cristianos (11,26). Ellos se designan o son designados por referencia a aquel de quien proceden, por seguir su camino, el camino del Señor o el camino de la salvación. Ellos se consideraban y tenían conciencia de ser la comunidad mesiánica constituida alrededor de Jesús Mesías, el Santo por excelencia. Para los judíos en cambio eran los que habían quebrado la unidad de la fe, al seguir a quien había desorientado al pueblo, y como resultado de blasfemia o de magia había sido condenado a la cruz, de acuerdo con Deuteronomio 13 y 19. En Hechos 24,5 el procurador Félix dice de Pablo: "Hemos hallado a este hombre, una peste que excita a sedición a todos los judíos de orbe y es el jefe de la secta de los nazarenos". Y Pablo dice de sí mismo: "Te confieso que sirvo al Dios de mis padres con plena fe en todas las cosas escritas en la Ley y en los Profetas, según el camino que ellos llaman secta" (24,14).

4. El hecho de que el cristianismo surja como resultado de un fenómeno de conversión lleva consigo las siguientes consecuencias:

- a) Es necesario conocer el tejido expresivo en el que esos hombres perciben la novedad de la experiencia que va a llevarlos a una nueva forma de vida. El punto de partida, en el que la revelación se expresó, es esencial para conocer la novedad.
- b) Ese tejido es un punto de partida y no un lugar de permanencia. Sin conocimiento del judaísmo previo como prehistoria cronológica e intrahistoria de la revelación de Dios en Jesús no es posible llegar a ésta; y, sin embargo, no es el tejido definitivo. El choque entre Pedro y Pablo radica justamente en la valoración que para el futuro de la salvación, que Dios nos ofrece, tenían mediaciones culturales del pueblo judío.

- c) Aquella revelación pasa de las mediaciones del origen a otras nuevas, en las que se puede decir, para que los hombres oyéndolas oigan a Dios y sean salvos.
- d) Estas nuevas mediaciones tienen que ser acompañadas, conaturalizadas, transformadas y convertidas para que no sólo digan sus deseos ante Dios o sus propuestas de humanización del hombre sino que sean reales vehículos de la redención de Dios.
- e) Como ninguna mediación cultural expresa del todo la revelación de Dios, la historia de la Iglesia será el lento camino de creación y abandono de mediaciones de la revelación que son retenidas y a la vez abandonadas, porque nunca pueden decir del todo la palabra, inabarcable en su sentido, de Dios, y porque tampoco van correspondiendo a la historicidad del hombre que percibe su humanidad desde distintas perspectivas, y por acentuación sucesiva de cada una de ellas va siendo hombre.
- f) Entre esas mediaciones sucesivas las hay que han sido determinadas por Jesús y su Espíritu en el mismo origen, y aun cuando puedan revestirse de nuevas expresividades, en su entraña deben permanecer idénticas para tener la seguridad de que con ellas nos llega la verdad y con eficacia la salvación de Dios a nuestras vidas: la Iglesia con los sacramentos, la palabra escrita y el ministerio apostólico son los elementos constituyentes de esa estructura del origen, que es universal y está más allá de las culturas concretas.

5. Como todo fenómeno de conversión, el cristianismo en su origen es un acto puntual, una experiencia transformadora en la raíz, totalizante y personalizadora que invierte todo el orden de valores y descuaja la persona humana, que queda siendo totalmente nueva en un sentido y absolutamente la misma en otro. Por ello necesitará largo tiempo hasta que reconstruya la totalidad de sí misma mediante la incorporación de expresiones que correspondan al nuevo sentido y a la vida nueva. Disgregación de la síntesis anterior que tiene lugar en el instante, reconstrucción de la síntesis nueva que necesitará largo tiempo. Los discípulos de Jesús saben que ya no son judíos, pero no saben todavía *cómo* tienen que ser cristianos. Esa fe a la búsqueda de sí misma se realiza a través de una cultura de fe, mediante creación de instituciones, ideas, palabras y formas de vida. "Al psicólogo la conversión religiosa se le presenta como una disgregación de la síntesis mental y su sustitución por otra nueva síntesis,

de manera que la *conversión* es una especie de reestructuración de la personalidad. El término de *conversión* se emplea frecuentemente, en psicología o en sociología, para designar el cambio de opinión en materia política, estética o social. Sin embargo es raro que tales conversiones afecten al hombre en su profundidad, mientras que una verdadera conversión religiosa alcanza siempre la raíz y el principio en que se organiza la personalidad<sup>1</sup>. La conversión por ello tiene esas dos fases: la primera que en clave teológica podemos describir como el acto en que Dios, dándonos a conocer ("el que se dignó revelarme a su hijo", dice Pablo), nos revela nuestro ser verdadero y nos lleva a cambiar de camino u orientación; en clave psicológica como la disgregación de la síntesis de la personalidad anterior. La segunda fase es la de reconstrucción de una nueva personalidad, que afecta no sólo a la raíz y principio, en los que se organiza la personalidad, sino a todas las potencias intelectivas y volitivas, afectivas y desiderativas; al comportamiento moral concreto, a la inserción eclesial, a la reconfiguración de la forma de estar en el mundo, de sentirle y de construirle.

6. El cristianismo por ello nace en plena desnudez cultural y tiene que irse forjando sus expresiones. Estas en un principio serán todas las que recibe de su matriz judía de nacimiento. Con ellos se llevan los cristianos las Escrituras Sagradas, la liturgia, la conciencia de ser el pueblo de la promesa, la identidad como Israel de Dios. Y desde ahí se comienza la misión entre los judíos de la diáspora a la vez que entre todos los gentiles. Estas tres inserciones históricas simultáneas: judaísmo palestinese, judaísmo de la diáspora, paganismo son las determinantes de la nueva cultura cristiana, o si se prefiere de la teología sucesiva en la que se expresa la fe. Sin embargo, tales mundos no pueden pensarse ni como sucesivos, ni como clara y absolutamente diferenciados. Primero: porque Palestina era una confluencia de los tres, ya que era una zona romana helenizada desde hacía siglos; y luego porque en Jerusalén, que es realmente donde tras los sucesos de la pasión y de Pentecostés nace el cristianismo, hay helenistas, y hay presencia de los judíos de la diáspora y se habla griego, de forma que ya el mismo nacimiento del cristianismo tiene una determinación helénica. Segundo: porque en toda la cuenca

1. A. Vergote, *Psicología religiosa* 279.

del Mediterráneo, el "el mare nostrum" en el que se extiende durante los cinco primeros siglos el cristianismo está homogeneizado por dos grandes hechos: el helenismo, como suma de cultura griega y religión oriental; y por el imperio romano en un momento que el cristianismo considerará providencial, en que Augusto ha pacificado el imperio, ha elevado el *ara pacis* y ha conferido a los ciudadanos la sensación de que aparecen los tiempos en que la edad de oro está cerca. Los textos de la égloga de Virgilio no son una profecía mesiánica sino un testimonio de esperanzas y de experiencias de un imperio romano seguro de sí mismo y llegado a su cumbre.

7. La conversión puede ser entendida en sentido filosófico y en sentido cristiano. En el primero es entendida sobre todo por Platón como "*paideia*", como un despertamiento de la luz que yacía en el alma, de las dotes previas. "La verdadera educación consiste en despertar las dotes que dormitan en el alma. Pone en funciones el órgano por medio del cual se aprende y se comprende; y reteniendo la metáfora del ojo y de la capacidad de visión podríamos decir que la cultura del hombre consiste en volver certeramente el alma hacia la fuente de la luz, del conocimiento... La palabra empleada por Platón es "*periagogé*", pero la expresión varía. *Epistrophé*, *metastrophé* se usan también así como los verbos *peristréfesthai* y *metastréfesthai*. Todos estos términos tienden a evocar la misma idea metafórica: el acto de volver la cabeza y de dirigir la mirada hacia el bien divino"<sup>2</sup>. Conversión de la exterioridad hacia el centro del hombre y vuelta de la cabeza, del cuerpo y con ellos del ojo hacia el supremo bien: es la noción filosófica de conversión. La noción religiosa es ligeramente distinta. No es el hombre quien se vuelve con ligereza y voluntad: es vuelto, trasferido, llamado y arrancado a la tierra en que vivía para ser plantado en otra, en la que sus raíces aún estarán mucho tiempo en desarraigo hasta que se acomoden al humus nuevo y en él adquieran humedad, y con ello vida.

La conversión religiosa se da cuando el hombre se ha encontrado con una realidad que le ha salido al encuentro, y le ha injertado un principio de vida nueva. Descuajamiento de lo anterior e implantación en tierra nueva o inserción de una nueva simiente en la propia tierra es lo que implica la conversión. Dios es el autor de esos

2. W. Jäger, *Paideia* 696 y nota 77.

tres actos, que designan el principio de una nueva existencia a la cual uno tiene que responder en libertad. "La creatura nueva que acaba de ser injertada en mí reclama de mí una respuesta a la cual yo soy libre para consentir o disentir. *He recibido el principio; y es necesario pasar a las consecuencias intelectuales, confesionales y morales.* Ignoro todavía hacia dónde seré arrastrado lógicamente. Sépalo o no, la lucha vendrá y trágicamente tendrá lugar entre lo que yo he sido y lo que yo soy. Mi interior mirada ha cambiado, pero los hábitos de pensamiento y de conducta no han cambiado: Dios con desdén los ha dejado allí donde estaban, como dice Claudel comentando su propio caso, a la vez que añade esta anotación sorprendente: "El edificio de mis opiniones y de mis conocimientos seguía en pie y yo no veía en él defecto alguno... El estado de un hombre, al que se le arrancaría de un golpe su propia piel para plantarla en un cuerpo extranjero en medio de un mundo desconocido es la única comparación que yo puedo encontrar para expresar ese estado de malestar completo". Este es el caso idéntico en todos los convertidos. Me será necesario derruir, adaptar y reconstruir todas mis instalaciones interiores, y yo podré tener paz solamente si acepto esta guerra"<sup>3</sup>

Esta soledad y resultado de una desnudación y de no encontrar la corporeidad específica para expresar y recomponer la vida entera a la luz de la nueva experiencia es un elemento que caracteriza la conversión individual y la conversión de un grupo o surgimiento de una nueva forma de vida en la historia. Los primeros decenios serán un vivir a la búsqueda de formas nuevas que, en el fondo, tendrán que surgir por selección, decantamiento y purificación de las formas anteriores, mientras que poco a poco irán naciendo formas nuevas.

8. El cristianismo naciente va configurando este proceso, del que va a surgir como cultura, por la confrontación permanente de los cuatro elementos siguientes:

- a) El elemento constituyente e innovador, que sirve de guía para buscar, de criterio para seleccionar: la fe de Cristo, el impulso del Espíritu Santo, la conciencia de haber sido amados y perdonados por Dios y en ese perdón llamados para constituir el pueblo mesiánico.
- b) El elemento propio del judaísmo, que como matriz de experiencias

3. M. Nédoncelle, *J'ai rencontré le Dieu vivant. Témoignages avec deux études sur la conversion* (Paris 1952) 12-13

tanto religiosas como culturales, litúrgicas e institucionales es el espacio en que se forma la nueva criatura. De él recibe una historia de revelación; una Biblia ya traducida e interpretada en claves de espera mesiánica; una liturgia; unas instituciones culturales, que serán rechazadas pero seguirán siendo punto de referencia para distinguirse; unos grupos particulares al lado del judaísmo oficial como pueden ser los fariseos por un lado o los grupos de Qumram por otro, de los cuales la primitiva comunidad asume unos u otros elementos de su corporeidad.

c) El elemento helenístico. Llamamos helenismo al período histórico que se extiende desde Alejandro Magno hasta los orígenes del cristianismo; al espacio y extensión que ocupan sus conquistas y que luego van a ser sucedidas casi adecuándolas por el imperio romano; a la expansión correspondiente de la cultura griega en dichos territorios, que es algo más que la cultura clásica de los tiempos de Platón, Aristóteles y Sócrates; la correspondiente atmósfera espiritual resultante de esa cultura sumada con las aspiraciones y expresiones religiosas que desde Oriente cada vez empujaban más hacia el Mediterráneo y hacia la posterior Europa; la unificación política subsiguiente y definitivamente establecida por el imperio romano; la *koiné* tanto lingüística como cultural que este fenómeno lleva consigo, homogeneizado en cierto modo a unos territorios con sus hombres e instituciones. Esa aparición de una cultura universal, de una ilustración total, de una literatura, usos e instituciones comunes, es el presupuesto histórico que permitió una rápida difusión del cristianismo, que de otra forma hubiera sido imposible. Si hay momentos de concentración y de clausura de los pueblos en sus ideales particulares y nacionalistas, hay otros en los que como resultado de una conciencia violenta o de una maduración espiritual de las conciencias, se abren a un proyecto común, universalizador y religador más allá de fronteras. Cuando Demóstenes hablaba encendidamente de los ideales griegos y de Atenas, había pasado ya el tiempo de un patriotismo corto y se estaba extendiendo una nueva forma de civilización.

d) El elemento indígena de cada uno de los pueblos, con su religión, lengua y cultura propias. La difusión de una nueva cultura a partir del siglo IV a C. con las conquistas de Macedonia y Alejandro, no había significado una desaparición de todos los aspectos propios de cada país conquistado. El helenismo afectaba sobre todo a las clases sociales altas que vivían del comercio, de la política, de la vida militar

o de la administración. En las ciudades la penetración había sido mayor o menor según los casos, pero real en todas ellas; no así en cambio en el campo. En las viejas ciudades, a diferencia de las de nueva fundación, y en las aldeas, se continuaba hablando las lenguas indígenas. Las masas pobres de población no entendían más que su lengua. "Desde el punto de vista lingüístico, el cristianismo fue un movimiento griego hasta finales del siglo II. Durante los primeros siglos del imperio, el griego se había extendido por todo el Mediterráneo. La civilización y la literatura helenísticas habían conquistado de tal manera el mundo romano, que apenas había una ciudad en Occidente en la que no se hablara corrientemente el griego. Incluso en Roma, en el Africa del Norte y en las Galias, el uso del griego prevaleció hasta el siglo III. Por tal razón el griego debe considerarse como la lengua original de la literatura patristica (y de la Iglesia en general, añadiríamos nosotros). Fue suplantada parcialmente en Oriente por el siríaco, el copto, el armenio y completamente por el latín en Occidente"<sup>4</sup>. Y sin embargo, esa predicación del cristianismo tiene lugar en una extrañísima situación cultural: se hace sobre la Biblia griega, la traducción de los LXX, respecto de un original hebreo que perdura determinando muchas veces el ritmo, la estructura e incluso las propias palabras. Y luego se termina traspasándola a unas lenguas indígenas. Un ejemplo patente es precisamente San Ireneo. Si suponemos que escribe a comienzos del último tercio del siglo II, le vemos en una parte occidental del imperio romano (las Galias: Lyon), escribiendo en griego, y teniendo que predicar en otra lengua. En el prólogo a su obra principal nos previene diciendo: "Tú no exigirás de nosotros, que vivimos entre los celtas, y que la mayor parte del tiempo tratamos todos nuestros asuntos en dialecto bárbaro, ni el arte del discurso que no hemos aprendido, ni la habilidad del escritor, en la cual no nos hemos ejercitado, ni la elegancia de los términos ni el arte de persuadir que ignoramos..."<sup>5</sup>. Esta es la situación del cristianismo en ese complejo universo cultural. Sólo a fines del siglo II y comienzos del siglo III surgirán los grandes escritores tanto en el área griega como latina: desde San Justino y Tertuliano hasta Clemente e Ireneo. Las primeras fases son un balbucir de identidad y novedad de evangelio, ayudándose de unas mediaciones expresivas cortas y ajenas. Al final la fuerza de la experiencia hará nacer una lengua cris-

4. Quasten I, 27

5. *Adv. Haer.* I, prol. 3.

tiana, un latín cristiano como derivado de un "*Deus christianorum*", de una "*vita Christi*" y de una "*cultura animi in Christo*". Esto necesitará sin embargo siglos.

9. Que el cristianismo haya surgido en conexión con el judaísmo y con la metafísica griega quiere decir que providencialmente son esenciales para él:

a) La concepción religiosa y ética de la realidad (monoteísmo ético); la comprensión de la realidad como historia; de la historia como revelación y desde ahí el sentido de la realidad como derivado de una correlación entre pasado, presente y futuro; entre memoria, acción y esperanza.

b) la concepción lógica y óptica de la realidad. La realidad es ser más allá de los seres, esencia más allá de la *doksa*, permanencia más allá de la apariencia, fidelidad más allá del cambio perenne. Y el hombre es un ser-logos, que por ello puede penetrar, leer, inteligir la realidad y organizarla.

La afirmación del ser como creación y del hombre como logos; del mundo como creación y de la realidad humana como historia, con origen y con meta, construyen los fundamentos de la comprensión occidental de la realidad sobre la cual estamos nosotros fundados como seres espirituales. Toda nuestra realidad humana existe a partir de esos fundamentos. La suma de ambos no es sólo un encuentro que ocasionalmente se dio en un momento de la historia, sino es la conjunción necesaria, ya que es a partir de ese encuentro cómo la doble dimensión de la vida humana en búsqueda de sentido para este mundo, y en busca de salvación o esperanza para otro, puede realizarse. En este sentido todos somos judíos y griegos, ya que lo que ellos han elevado a categoría histórica o metafísica es algo que llevamos todos como posibilidad y necesidad del dinamismo intelectual y "sensitivo" (necesitado y capaz de sentido) de los humanos. La naturaleza o el ser (la realidad más allá de impulsos, instintos o apetitos) y la inteligencia capaz y necesitada de verdad, generadora de la *phronesis* (prudencia, que consiste ante todo en el descubrimiento y reconocimiento del eterno principio del bien y de la virtud, y del consiguiente enderechamiento de la vida y de la selección de medios para llegar a él), son los dos pilares de la *humanitas*, es decir toda cultura de la racionalidad y a partir de ahí de la *libertas*. El Estado moderno, la organización de la sociedad y la elaboración

de la ética ya no pueden prescindir de ese doble elemento.

10. El cristianismo no es sin más ese doble elemento : naturaleza como historia y revelación; ser como patencia y logos. Añade otros elementos de realidad que son absolutamente esenciales: la manifestación de Dios en una historia, destino, libertad y solidaridad humana. Revelación del origen del ser como amor; un amor que no hace surgir las cosas desde la indigencia o la necesidad para él mismo sino desde la plenitud que se comunica. Tal comunicación es la propia de quien ya vive en comunicación personal, en plenitud de reciprocidad y hace fluir hacia fuera esa plenitud para que otros seres en finitud sean partícipes de ella.

Encarnación, muerte-resurrección, donación del Espíritu, gracia y divinización son los elementos nuevos que suma el cristianismo al tejido sobre el que como bordado nuevo nace; bordado que poco a poco se va asimilando y transformando el tejido hasta hacerle perder su específico relieve y convirtiéndole en puro esquema preparatorio sobre el que surge su propia novedad, innovadora de todo.

La idea de la realidad como creación, y por ello fija, no a merced de cambios y poderes insospechados sino dada al hombre para que sea su soberano en nombre y obediencia a Dios y la idea del logos humano, son el fundamento de la ciencia europea, Aristóteles y el Génesis, Platón y los evangelios se han sumado así paradójicamente, pese a la radical diversidad de origen y de intenciones. El cristianismo se sabe así heredero, con una herencia que no puede dilapidar sino que tiene que cultivar como presupuesto de su propia novedad. La encarnación presupone la creación; el evangelio presupone la pedagogía de la ley; el Espíritu Santo presupone la alianza; y la Iglesia prolonga como cuerpo de Cristo lo que en el Antiguo Testamento era el pueblo de Dios convocado para oír su palabra. La conexión con el mundo griego se establece sobre el concepto de logos-Logos. Toda luz y verdad, toda bondad y justicia son reflejo del que era la Luz y la Vida de los hombres y alumbraba a todo hombre que viene a este mundo.